

Santiago, 9 de Junio de 1982

Señor
D. Gabriel Valdés S.
Presidente P.D.C.
PRESENTE.

Distinguido Camarada Presidente:

Nos ha parecido ineludible dirigirnos a usted, y a través suyo a su Mesa Directiva Nacional, para hacer algunos comentarios políticos frente a la actual coyuntura que vive el Partido. Los hacemos dentro de un profundo ánimo de servicio y respeto, al Partido y a su causa. Nuestra intención era la de hacer un alcance frente a la conducción política, sin embargo, hemos llegado más que a comentarla, a cuestionar su existencia.

Desde el debate político suscitado con motivo de la elección que diera como ganador al Camarada D. Andrés Zaldívar, el Partido formalizó una política de oposición decidida. Los documentos aprobados en esa ocasión, fueron los primeros que oficialmente hablaron de una democracia cristiana opositora, pese a que informalmente casi todos, por no decir todos, nos sentíamos llamados por las circunstancias a asumir un rol político opositor, desde mucho antes de la aprobación de estos documentos.

Bajo la conducción del Camarada Zaldívar, se logró identificar algunos conceptos importantes para ir diseñando una política de real oposición; nos parece que el más importante fue el concepto de movilización social. Esta definición era un claro llamado a la acción, abría esperanzas, sin embargo, ha sido un concepto muerto, de él se desprendía un sinnúmero de decisiones políticas a tomar, estudios a realizar, tareas que emprender. Y nada se ha hecho.

¿Cómo puede pretenderse movilizar al pueblo, si éste sólo conoce planteamientos políticos de la Democracia Cristiana de una década atrás, los que además fueron expuestos ante una realidad política muy diferente?

¿Cuál es la opinión de la Democracia Cristiana de hoy? Todos comparten que existe una profunda crisis económica, hay mil opiniones técnicas de primer nivel; ¿cuál es la opinión del Partido? Se han desarticulado todos los cuerpos intermedios de la nación (podríamos incluirnos nosotros mismos), es particularmente grave para los trabajadores la situación de sus organizaciones, ¿existe "una" posición D.C. frente a esto? El país es entregado al extranjero y qué hemos dicho; no existen tribunales de justicia confiables, la Universidad está cercenada, hay miseria, cesantía y opulencia y ¿dónde está nuestra voz? La dictadura ha propuesto una "transición hacia su democracia", frente a ella; ¿cuál es nuestro planteamiento, o más que eso, nuestra estrategia política?

Podemos decir, responsablemente aún, que es

tamos preparando diagnósticos, ¿dónde están las proposiciones de alternativa con que íbamos a hacer madura y responsable nuestra oposición?

¿Con qué energía movilizaremos al pueblo si ni siquiera sabemos para qué, ni a qué movilizarlo? ¿Dónde están los objetivos políticos? Parece que se nos hubiera olvidado de qué trata la acción política; justo cuando decidíamos nuevamente entrar de lleno en ella. Nos ha faltado entereza, confianza, fe en nosotros mismos para tomar decisiones, hemos asumido una posición cómoda, en cuanto no hemos querido correr el riesgo de equivocarnos. Quizás por eso el Partido se ha limitado a cuestiones desprendidas lo más directamente posible de la doctrina y limitadas a ciertos campos del derecho constitucional y de los derechos humanos.

Sin embargo, pese a todo, esta comodidad nos ha inducido a errores, la liviandad con que se asume la realidad, nos la ha hecho ver con un profundo voluntarismo, de modo que las cosas nos a parecen como quisiéramos que fueran, y así, se han construido innumerables quimeras: Se ha menoscabado al Gobierno, su capacidad política, la profundidad y claridad de sus objetivos, su respaldo por parte de las F.F.A.A. y de la derecha política y económica; se ha sobrevalorado el rol que pudieran cumplir las débiles organizaciones sindicales y gremiales, el control real que en ellas se pudiera ejercer; por otra parte, hay quienes siguen creyendo que los partidos o movimientos políticos de antaño son aún entidades capaces de representar y conducir a importantes sectores del pueblo, y que por lo tanto son de suma relevancia en cualquier plataforma política. Se podrá decir que cosas como las anteriores no se han afirmado nunca, o que son una exageración, pero bastará con revisar los documentos aparecidos en este tiempo para darse cuenta de que esto ha sido así, y que las cuestiones enunciadas son sólo ejemplos.

Nuestro quehacer de estos años, ha estado en el filo del motivo de acción de un partido político. Hemos operado en un cuasi receso, que lamentablemente ha sido mucho más funcional para el Gobierno que un receso total. Es duro, para quienes como nosotros que llegamos al Partido siendo adolescentes en un marco de trabajo e ideales, respaldados por una brillante historia (a la que acababa de ponérsele como broche de oro un destacado Gobierno) ver, cómo hoy que estamos en el umbral de nuestra juventud, el Partido enfrenta el presente con limitaciones tan hondas, que le impiden asumir plenamente su compromiso político. No podemos aceptar que nuestras percepciones de adolescentes estuvieran tan erradas e insistimos en creer en la riqueza del Partido, por eso hemos llegado a pensar que lo que sucede es que, inconscientemente, muchos creyeron y creen que no hay forma de hacerle frente a la dictadura y que sólo cabe resignarse y esperar a que ella caiga por su propio peso, lo que en todo caso miran con escepticismo, puesto que aunque ésta cayera, el sistema estaría ya tan consolidado que sería muy difícil hacer variar la situación. En la práctica, estaríamos viendo cómo caprichosamente se cumple un oráculo, frente al cual los humanos no tenemos nada, o prácticamente nada que hacer.

Con esta hipótesis, es posible explicarse

porque muchos se sienten plenamente identificados y satisfechos al ser etiquetados como disidentes del sistema. Hay oprobiosas y largas dictaduras, de distintos tintes, que han "permitido y permiten" la disidencia, y ella ha dado lugar a valiosos testimonios que, paradójicamente, a veces han tenido un resultado funcional al régimen y su statu - quo, al no haber sido suficientemente fuertes y persistentes como para transformarse en motores de una oposición.

La falta de objetivos reales ha detonado al Partido, lo ha hecho en forma silenciosa, paulatina, pero progresivamente, lo que quizá ha servido a muchos como excusa para no darse por enterados. El Partido está parado, en todo su sistema, en toda su organicidad, lo grave de esta detención es que trasciende el campo de la acción política inmediata. La elaboración técnica realizada en las distintas instancias partidarias y para-partidarias ha perdido el sentido, no hay metas que la orienten e incentiven hacia un trabajo de eficiencia política. En el plano doctrinario se ha tratado de tomar los últimos aportes hechos por la Iglesia, pero esos intentos no han servido como un incentivo para plasmar estos elementos de doctrina en una maduración de la ideología. Lo que sin duda, es uno de los pilares más resentidos por estos dramáticos hechos, ya que ella nace de la necesidad que impone el invertir responsablemente la coyuntura. La situación ha dado pábulo a criticar todo lo que se avanzó en el trabajo del Camarada Gustavo Lagos, bajo la presidencia de los camaradas Irureta y Fuentealba, en lugar de comprender que lo que ha faltado es continuar en ese trabajo, confrontándolo con los años de historia que lo han seguido.

No hemos tenido "sensibilidad política" para aprehender los nuevos aportes de la historia, porque no hemos tenido un motivo político profundo y claro, de vanguardia. Llegamos a la doctrina, a la ideología, a las estrategias técnicas con una sensibilidad puramente "intelectual", perdiendo el marco de referencia político.

Al ubicar la acción partidaria en el filo de la política, se ha dañado en especial a los jóvenes. Es triste ver como el "carácter político" en formación en nuestra edad, se resiente incluso muchas veces hasta en altos niveles dirigenciales, el Partido no entrega la posibilidad de madurar una "racionalidad política". Evaluar la cantidad y calidad de los militantes que hemos perdido o que no hemos podido captar debido a esta razón es muy difícil, pero sin duda, ha sido un factor muy importante que se ha visto ampliamente favorecido por la propaganda y, en general, por todas las condiciones del medio externo. Esta situación ha resentido la capacidad política de la juventud y ha limitado su acción.

Sentimos que esto es particularmente grave porque el Partido siempre había tenido especial dedicación para su juventud. El Partido era joven, nació de la juventud de un país joven, vivió con ella, con su espíritu, con su favoritismo. Hoy envejece, no hay imaginación, fuerza, fe, insolencia, alegría, innovación. Hoy se nos enseña la resignación, el consuelo de un tal vez...; el orgullo de un pasado del que no alcanzamos a ser actores; hoy se nos ha visto sólo como un "estado traig

sitorio". Las cualidades de la juventud eran parte de la idiosincracia del Partido. Y deben volver a serlo. Eran esas las condiciones las que le permitían arrogarse el título de vanguardia, que con tanta gallardía y profundidad, se madurara en el ayer y que hoy está tan echado al olvido.

El país necesita que volvamos a ser vanguardia, lo necesita su historia, le urge a sus pobres. Por eso hoy pedimos se tome definitivamente un compromiso político, estamos ciertos de que nuestras fuerzas no son las de ayer y que el medio no es el mismo, lo que queremos es, simplemente, utilizar las que tenemos hoy, no queremos quedarnos una vez más en la enunciación de una intelectualista línea holística, queremos embarcarnos en una estrategia política realista y de vanguardia. Por nuestra parte, ya estamos comprometidos en un trabajo que esperamos pueda ser un útil aporte, lo hemos emprendido con los limitados medios de que disponemos, sin otra pretensión que no sea cumplir de la forma más responsable como militantes, con nuestro trabajo como miembros de la Comisión Política de la Juventud, bajo las condiciones actuales.

Estamos ciertos de que el hecho de que el Partido no tenga hoy una línea política que exhibir durante estos últimos años, es responsabilidad de todos, nuestra también, pero más culpable han sido quienes han enfrentado estos hechos con una "madurez política" mayor, ya sea por su experiencia, por sus conocimientos u otras condiciones, lo han sido también los que han dirigido al Partido, los que han ofrecido una línea de conducción política y por sobre todo los que han perdido la fe en él y no han querido confesárselo ni a sí mismos.

Camaradas, hasta aquí nos hemos referido a una serie de ingratos temas, sin embargo, aún es necesario enfrentar las últimas discusiones que hemos presenciado. Desgraciadamente, a nuestro parecer, poco de ellas ha sido positivo, sólo tuvieron desarrollo dentro de un pequeño círculo, con todas las limitantes que ello implica. Se eligió la nueva Mesa Directiva con un procedimiento muy poco feliz, pues no permitió una representatividad real, o al menos cercana a lo real. Nosotros hicimos una serie de proposiciones concretas con el propósito de lograrla, las que desgraciadamente el Camarada Presidente de aquel entonces descalificó expresamente y de antemano, por razones que estaban fuera de su control.

La forma de proceder indicada por la Directiva Nacional, fue seguida con absoluta rigidez en los distintos frentes, agregando muchas veces más elementos negativos. Nosotros lo vimos de cerca en el Frente Juvenil, en el cual pese a ocupar puestos de envergadura a nivel nacional, al igual que a otros, ni siquiera se nos otorgó el derecho a la información o a algo más, opinar sobre quienes pudieron habernos representado, o sobre nuestro planteamiento frente al proceso que estaba cuestionado teóricamente, por la propia Directiva de la Juventud. Quien ha usado para respaldar su actitud prácticamente los mismos argumentos por los que cuestionó el procedimiento originalmente.

Desgraciadamente, la posición de la Direc

tiva Nacional sostenida hasta hoy, ha resultado muy tentadora en los distintos frentes. Y, en particular, el modo de operar para realizar el proceso electoral. Creemos que hay que tratar de hacer cambiar de rumbo, puesto que tanto los argumentos sostenidos como los métodos usados contribuyen a resquebrajar la unidad. Sobre todo al ser argumentos frágiles de sostener con responsabilidad, que al sacarlos de su marco pueden verse fácilmente distorsionados y sirviendo intenciones para las cuales no fueron acuñados.

La configuración de la nueva Mesa parece indicar que habrá continuidad con la anterior (ya que la mayoría ha sido reeligida). Hemos señalado que no queremos que el Partido siga la misma senda. Se ha dicho una vez más que hay consenso, y esto nos da temor. El único consenso que hemos visto en estos años es un consenso amorfo, timorato, construido sobre de la exclusión y no de la superación de las diferencias, es en pos de ese consenso que el Partido se ha detenido, es en pos de ese consenso que no se han podido tomar decisiones políticas. Nosotros hemos aprendido que muchas veces el debate uno, y uno sobre una base cierta. No temamos a nuestras diferencias, no dejemos que el miedo a abordarlas nos neutralice, si nos decidimos a actuar es muy probable que la dureza de la contingencia nos acerque en los hechos a un consenso que sin duda será más real.

El Partido debe vencer el miedo, no a la dictadura, el miedo a tomar decisiones políticas, de no hacerlo volveremos a quedar neutralizados, se elaborarán discursos sobre la refundación; sobre la renovación y serán estériles si se mantiene el estado actual. Es urgente un pronunciamiento político estratégico, aparte del imperativo que presenta la coyuntura externa, si no lo hacemos, el trabajo político se seguirá centrando cada vez más, con más fuerza, en una lucha interna sin sentido y por eso mismo fratricida.

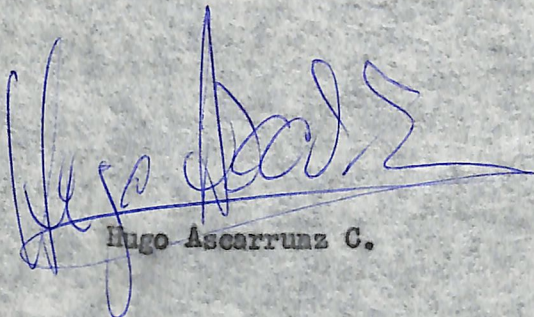
Comaradas, los términos de esta carta no son los que regularmente hemos usado para comunicarnos con ustedes, que nos merecen el mayor respeto, merecido por vuestra capacidad y por años de servicio al país y al Partido. Con la presente los firmantes no hemos pretendido prebendas de ningún tipo, al contrario sabemos que corremos el riesgo de ser calificados por segundas intenciones, pues eso ya nos ha ocurrido antes, también sabemos que por el tenor de la presente se podrá inferir una actitud hostil, pero sólo hemos pretendido tener una actitud responsable, sólo hemos pretendido comunicarles inquietudes que nos han parecido de suma importancia, las que además hemos visto en otros camaradas y en muchos más en forma latente, manifestada por un malestar, una angustia y una frustración permanentes. Más bien, sólo hemos querido ser leales con el Partido, con ustedes, que aun que a nuestro parecer han errado fundamentalmente por omisión, han usado procedimientos que no nos gustan, son las autoridades del Partido, son nuestras autoridades y no podemos sino desearles la mejor gestión y ofrecerles nuestra humilde colaboración que, aunque a veces pueda expresarse en forma crítica, conlleva la mejor voluntad.

El Partido nos pide hoy que arriesguemos nuestra Universidad, nuestro trabajo, nuestra libertad, nuestras familias y a ve-

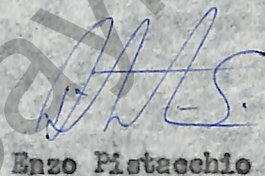
ces más. Todos lo hacemos y quizás por eso se producen un celo tan hondo en el análisis de los objetivos y logros.

Comprendemos también el peso de ello sobre vuestros hombres, la voluntad y disposición para ocupar los cargos directivos, merece una vez más el reconocimiento a vuestra sostenida disposición al servicio de la causa. El trabajo de hoy, sin duda es difícil, pero a su vez es importante, de su resultado podremos volver a señalar mañana con la misma propiedad de ayer Juventud Chilena Adelante .

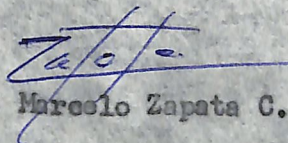
Se despiden muy fraternalmente



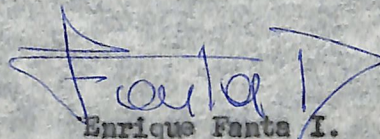
Hugo Ascarrunz C.



Enzo Pistacchio



Marcelo Zapata C.



Enrique Fanta I.

Post Data:

La presente se ha entregado en original al Camarada Presidente y la Directiva Nacional; en primera copia, a la Comisión Política Nacional; en segunda copia al Consejo Nacional de la Juventud, y en tercera copia a los firmantes. No existe por parte de los emisarios ánimo de reproducirla más allá de estos límites.